

30ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 22,34-40.

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba:

- Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?

Él le dijo:

- «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser»

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

- «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»

Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas.

FRATERNIDAD, EL AMOR EN ACCIÓN

Hoy el Evangelio nos dice que **«toda la Ley divina se resume en el amor a Dios y al prójimo»**. El evangelista Mateo relata como algunos fariseos se pusieron de acuerdo para poner a prueba a Jesús. Uno de ellos, un doctor de la ley, le hizo esta pregunta: **«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?»**.

Jesús, citando el libro del **«Deuteronomio»**, le contestó: **«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este mandamiento es el principal y primero»**. Y hubiese podido quedarse aquí, pero Jesús añadió algo que no le había preguntado el doctor de la ley. Le dijo más: **«El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo»**. Tampoco este segundo mandamiento Jesús se lo inventa, lo toma del libro del **«Levítico»**.

La novedad de Jesús consiste precisamente en **«poner juntos»** estos dos mandamientos, **«el amor a Dios y el amor al prójimo»**, dejando claro que ambos son **«inseparables y complementarios»**, son las dos caras de una misma moneda. No se puede amar a Dios sin amar al prójimo y no se puede amar al prójimo sin amar a Dios. **«Quien diga que ama a Dios y no ama a su prójimo es un mentiroso»**, decía el apóstol Juan.

El mandamiento del amor a Dios y al prójimo es el primero no porque sea el primero en la lista de los mandamientos, sino porque **«Jesús lo puso en el centro, en el corazón de la persona»**, el lugar desde el que todo parte y al que todo llega. Jesús pone el proyecto de Dios sobre el mundo y sobre las personas como **«prioridad absoluta»** en nuestros propios proyectos y en nuestra propia mentalidad. Y para eso necesitamos **«escuchar su Palabra y encontrarnos con Él en la oración, con asiduidad»**.

Pero Jesús matiza un poco más. Nos dice: **«amarás a tu prójimo como a ti mismo»**. Y automáticamente nos surge la pregunta: ¿cómo puedo amar al prójimo sin trabajar en el desarrollo de mi personalidad? Y es que el amor a uno mismo, **«fundado en una vida de fidelidad a la propia conciencia»** es la base para poder amar a los demás. Muchas veces somos incapaces de aceptar y amar verdaderamente a los demás porque somos incapaces de aceptarnos y de amarnos a nosotros mismos.

A la luz de esta Palabra de Jesús podemos decir que **«el amor es la medida de la fe»** y **«la fe es el alma del amor»**. No cabe separar la vida religiosa, la vida de piedad, del servicio a los hermanos, a aquellos hermanos concretos que nos encontramos.

No cabe separar la oración, el encuentro con Dios en los Sacramentos, de la escucha del otro, de la proximidad a su vida y **«especialmente a sus heridas»**. No estaría pues de más preguntarnos: **«¿Cómo es mi fe?»** Pues mi fe es cómo yo amo y esa fe es el alma del amor.

En medio de una tupida selva de preceptos y prescripciones, Jesús abre una brecha a los legalismos de ayer y de hoy, que permite distinguir dos rostros: **«el rostro del Padre y el del hermano»**. No nos entrega dos fórmulas o dos preceptos: nos entrega dos rostros, es más, **«un solo rostro»**, **«el rostro de Dios que se refleja en muchos rostros»**.

Y es que en el rostro de cada hermano, especialmente el de los más pequeños, frágiles, indefensos y necesitados **«está presente la imagen misma de Dios»**. Y deberíamos preguntarnos, cuando encontramos a uno de estos hermanos, **«¿somos capaces de reconocer en él el rostro de Dios?»**

El amor es paciente,
es bondadoso. El amor
no es envidioso
ni jactancioso
ni orgulloso.
No se comporta con
rudeza, no es egoísta,
no se enoja fácilmente,
no guarda rencor.
1 Corintios 13:4-5

Ama hasta que te duela.
Si te duele es buena señal.
Madre Teresa de Calcuta

Al final de nuestras vidas,
no seremos juzgados por
cuántos diplomas
hemos recibido,
cuánto dinero
hemos conseguido o
cuántas cosas grandes
hemos hecho.

Seremos juzgados por:
"Yo tuve hambre
y me diste de comer.
Estuve desnudo
y me vestiste.
No tenía casa
y me diste posada"

Madre Teresa de Calcuta

Con todo esto Jesús nos ofrece a cada uno de nosotros un **«criterio fundamental»** sobre el cual edificar la propia vida que se resume en que **«lo único que verdaderamente importa es el amor»**. Un criterio que nos llega en la vida a través del **«don del Espíritu Santo»**, que Él mismo nos dio y que permanentemente nos invita a **«amar a Dios y al prójimo como Él mismo hizo»**, con corazón libre y generoso.

Abrámonos pues para **«acoger este don del amor»**, para caminar siempre en esta ley de los dos rostros, que son un solo rostro: **«la ley del amor»**. O como decía la Madre Teresa de Calcuta: **«Fraternidad, el amor en acción»**. Se trata de descubrir en el otro a un hermano que no te deje indiferente, en el que confiar y al que manifestar el amor en acciones concretas que se expandan a otros. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
29 de octubre de 2023